

CAPITULO XC.

Cómo los mercaderes llegaron á México Tenuchtitlan á la presencia de el rey Moctezuma, y de todo el senado mexicano: y como ordenó luego hacer mucha gente para ir contra los pueblos de Tututepec y Quetzaltepec: y primero envió para confirmar la prueba y averiguacion de ser muertos; y satisfechos, fueron sobre ellos con gran poder.

Llegados los mercaderes ante el rey *Moctezuma* y su senado, hecha la embajada, y sospecha mala que tenían de los de aquellos dos pueblos y de haber hecho muy cruel albarrada de guarda y defensa de ellos, y en especial de no quererles consentir entrar en sus pueblos á los otros mercaderes, y sobre todo, haber traído las señas de las mantas y pañetes, *maxtlatl* y trezaderas, mandó *Moctezuma* á todos los mayores de los barrios que los conociesen, y habiéndolos conocido muy bien ser de sus hijos los mercaderes, mandó con graves penas no lo dijese á persona alguna, hasta saber verificadamente por otros mensajeros que allá fuesen de esta certidumbre. Acabado esto, envió el rey *Moctezuma* á otros tratantes, para que viesen y entendiesen verdaderamente de la gran cerca que tenían hecha de fortaleza los de *Tututepec* y *Quetzaltepec*: y entendiesen qué se hicieron unos mercaderes que allá habían ido á contratar y á llevar embajada á los de allá, y viesen las barrancas quebradas de el gran río, si había señal ó memoria de cuerpos muertos humanos, remirasen y reconociesen muy bien, y entendiesen de los propios naturales, ó de otros comarcanos nuestros amigos y vasallos. Los cuales informados bien, partieron caminando de día y de noche. Llegaron y vista la defensa de la albarrada tan fuerte, dijeron: no podemos dar entera fé si no pasamos á nado este río, y así lo

pasaron y vieron la fortaleza de la cerca y las peñas que encima habían puesto para arrojallas, si lo combatiesen, y como la anduvieron mirando viéronlos los guardas, diéronles voces, ¿que quien y de donde eran y qué querian? Porque si eran mexicanos ellos no podían pasar adelante en ninguna manera porque si sois mexicanos, aquí habeis de morir todos como venis. Respondieron que no eran mexicanos, de *Huexotzinco* somos. Dijeron las guardas: ni eso es bueno tampoco, volveos no murais aquí como hicimos con otros mexicanos que venían con embajada, y aquí los matamos á todos, y con esto traenlos hasta el el gran río, y pasado vinieron caminando de día y de noche hasta llegar á la ciudad de México *Tenuchtitlan*; y habiendo entrado hasta donde estaba el senado, el mas práctico de ellos explicó la embajada, como arriba queda referido, y cómo el albarradon era de cinco brazas de ancha la pared y cuatro brazas de altura, y encima del gran paredon ó albarrada mucha peña arrojadiza y otras mayores, y cómo hasta el río grande los habían traído huyendo porque los querían matar. Con esto mandólos descansar y dar de comer, y mandó al mayordomo que les diese de comer, y que les diesen de sus mantas, á cada uno dos pares de vestidos. Venidos los dos reyes, el de *Aculhuacan Netzahualpilli*, y el de *Tecpanecas de Tlalhuacpan*, habiendo tenido entre los tres un rato de acuerdo, de cómo se había de hacer la armada contra ellos, y que luego se aprestasen con toda la brevedad posible, y que cada uno de los tres reyes fuesen de por sí, para tomar cada uno el modo y manera de combatir á los enemigos, y rompelles la fortaleza, y entrarlos á sangre y fuego, que no quedasen sino niños y niñas pues eran inocentes; mandó llamar á *Cuauhnochtli* capitan general de los mexicanos, á todos los principales mexicanos y Tequihuaques conquistadores, *Cuachte*, *Otomies* y los *Cuauh huehuetques*, que luego mandasen apercibir á todas las gentes, aderezasen las armas, *ycheahuipiles*, rodelas, espadartes fuertes, varas tostadas *Tlatzontectli*, y varas para flechas, y á los chichimecas de las montañas, que llevasen matalotaje doblado porque era largo el camino: y que como se fuesen haciendo las gentes de cada pueblo fuesen caminando, que el paraje había de ser en *Ocotepec*, y que entre las tres ciudades no quedase ningun mozo de quince años para arriba, porque habían de ir todos excepto niños, viejos y viejas. Despues dijo el rey *Moctezuma*, que fuesen luego mensajeros á las ciudades de *Tezcuco* y *Tacuba*, y diesen aviso á los dos reyes, que la junta había de ser en *Xaltianquizco*. Llegados todos los soldados de todos los pueblos á *Xaltianquizco*, hicieron concilio, de cuál camino había de tomar el rey *Moctezuma* con toda su gente; dijo el rey *Moctezuma*: yo tengo de tomar por la delantera como mexicano, ver, y probar el arma que el contrario trae en la mano, á ver si es mas fuerte, y corta mas su espadarte que el mio, á ver si es mas fuerte el viejo que el mozo, si somos iguales, ó cómo me irá con ellos: y vos, señor *Netzahualpilli*, tomareis por la banda derecha, y el rey de *Tecpanecas Tellepanquetza* tomará por la banda izquierda: y mandó á cincuenta soldados viejos que caminasen toda la noche, y buscasen el mejor paso que hallasen, y andando de una y otra parte no hallaron otro mejor camino, que era uno cerrado que tenían los de *Tututepec* antiguo, y habiéndose confederado y concertado con el ejército, y entretegidos y ordenados, ántes de el alba, dieron todos con el río que llamaban *Quetzalotly-*

tempán, é iba con braveza el agua que ponía espanto: al pasar el río llegó allí *Moctezuma*, y mandó que con toda presteza hiciesen balzas de caña gruesa que había infinita por toda la orilla del gran río, y que trajeran tablones, pues estaban á orillas de los grandes montes, y muchos remos hechos. Pasada toda la gente, llegaron á la poderosa albarrada, y en un cuarto de hora se rompió y entró todo el campo mexicano; y mirando á todas partes, vieron á los guardas que velaban el baluarte, y de verse salteados por detras, quisieron huir, diéronles alcance y prendiéronlos, y porque no tuviesen nueva de la llegada de los mexicanos, aguijaron con toda presteza, llegando con la delantera: el rey *Moctezuma* se subió arriba de el templo y mandóle poner fuego: luego mandó poner fuego á la segunda albarrada, que tenían encima mucha caseria de buhijos, y todas las quemaron; y la gente mexicana dió con tanta prisa al saco mano que no quedaron sino muchachos y muchachas de ocho años para abajo, que cuando eran las nueve del día, no había memoria de gente, si no fueron criaturas. Mandó sosegar y descansar á toda la gente, y él se quedó en una plaza, debajo de unos grandes árboles, á descansar, todo tinto en sangre, y como iban tan de tropel los mexicanos era ya noche, cuando con voces recias llamaron á los mexicanos, los cuales venían con mucho despojo, y sus cautivos dando grandes voces llorando y maldiciendo sus principales, de haberles mal aconsejado; á unos los tenían amarrados de piés y manos, á otros metidos en collares de palo, que llamaban *Cuauhcozcatl*. A otro día de mañana ante *Moctezuma*, mandó se contasen los cautivos de los mexicanos, y hallaron por cuenta seiscientos cautivos: preguntando á los dos reyes cuántos eran sus cautivos de cada rey, se averiguó tener y haber cautivado los naturales de *Aculhuacan* cuatrocientos cabalmente, y hallaron haber cautivado los naturales de *Tecpanecas* trecientos y cincuenta cabales, de que se holgó mucho de ello, y dijo, grande ha sido la merced que nos ha hecho el Dios *Tlalteuctli* y el Sol, y dijo: descansemos hoy y mañana, que en el inter irán nuestros hermanos á ver el pueblo de *Quetzaltepec*, cómo están fortalecidos, y por dónde les entraremos, y vayan hombres prácticos, prudentes y hábiles pará todo: fueron doce soldados viejos y astutos, y en toda una noche no pudieron hallar entrada ellos solos, con gran trabajo, y fueron pasando en cada un paredon, y de cabo á cabo fueron mirando y midiendo el paredon. El primer paredon era de cinco brazas de ancho y de tres de altura, y mucha peña encima: la segunda, tercera, cuarta y quinta al propio tenor, excepto la sexta que era de dos brazas de altura, y de seis brazas de ancho, muchos buhijos encima, xacales, y mucha gente. Oído por *Moctezuma*, dijo: en un buen parecer ha de ser el resumen de esto, y será esta la manera, que se haga lo primero, pues estamos en los montes, escaleras muy altas, apegadas dos en una, que lleguen á lo alto de los paredones, y esté un campo combatiendo con el fuerte de enmedio, y en inter que se combate han de acudir allí los enemigos á favorecer, porque de la parte de dentro tienen escaleras hechas de piedra, que una ganada, huirán á la segunda, y para esto es menester que estén en las escaleras muchos flecheros y tiradores de varas tostadas y hondas, que subidos dos ó tres de una parte de el albarrada, subirán con toda presteza otros, que se les haga defensa á

los que fueren subiendo, que como vayan de cada reyno seis escalas, de creer será que se hará mucho efecto, y principalmente horadando en un cabo dos ó tres no mas el albarrada, como la que ganamos de *Tututepec*, que era de cinco brazas, pues no llevan cal ni canto, sino solo lodo simple, un barro como arenisco, que se desmorona. Dijo *Moctezuma* que le parecía muy buen consejo aquel, y aquel se llevase, pues á otra cosa no venimos, que aunque aquí estemos un año ó dos los he de conquistar y acabar: resueltos en esto, comenzaron á hacer hondas y escalas gruesas, y con la prisa y el temor que les pusieron no fué así, sino que se hicieron mas de doscientas muy grandes y gruesas escalas y hondas, y apercebidos todos arremetieron los de *Aculhuacan*, y los *Quetzaltepecas* dieron un alarido que lo subían al cielo habiendo peleado valerosamente: llegaron por otra parte los de Tacuba, y comenzaron á pelear y recibían de lo alto grande daño, pero por llevar los tablones de reparo, en llegando el campo mexicano, comiéndoles á tirar varas tostadas y flechas que les hicieron desviar trecho: comenzaron á horadar el paredon, otros á subirles, y como estuvo rompido el grueso paredon, los que habían subido por fuerza hicieron mucho efecto, que de lo alto arrojaban á los enemigos, y como todo fué á un tiempo, desampararon el albarrada, y acógense al segundo, y como todos fueron á un tiempo con ellos no pudieron hacerse fuertes los enemigos, que brevemente con la ayuda de las escalas se ganaron las cinco albarradas que no fué poco el trabajo que se pasó, y así mandó *Moctezuma* que se recogiese el campo á descansar junto á la albarrada postrera, un gran tiro de arcabuz; é hicieron á la parte del río mucha centinela y mucha guardia, y hacia las grandes peñas de la otra parte; así mismo, aunque los enemigos quisieron intentar de querer ruido, no se les dió lugar, porque hallaron mucha guardia y mucha defensa, que se admiraron los enemigos: y viendo esto, hicieron aquella noche llamamiento de amigos comarcanos *Huastecas*: era ya tarde cuando acordaron, pero antes que amaneciese les dieron un muy recio combate, que los pusieron en grande turbacion, y como la defensa toda estaba en aquella fortaleza de la muy gruesa albarrada, no pudieron resistir.